

**Jennifer Linda Monti**

*Syracuse University*

## **“La visión del “otro”: racismo y ostracismo en “El matadero” y Facundo**

### **Resumen**

Dos obras clásicas de la literatura argentina desarrollan ampliamente la muy trabajada dicotomía civilización/barbarie. Sin embargo, el cuento “El matadero” de Esteban Echeverría y Facundo: civilización y barbarie de Domingo Faustino Sarmiento presentan este tema de manera contradictoria. Usando como marco la separación entre ‘civilización’ y ‘barbarie’ y analizando la manera en que estos autores unitarios describen al ‘otro’, este ensayo revela el profundo racismo presente en dicha dicotomía. Ambas obras maestras pintan a los afro-argentinos, a los gauchos y a los mestizos como animalizados, como puro instinto y ‘bárbaros’, excluyéndolos completamente de los proyectos de modernización del país.

### **Palabras claves**

*Argentina; Matadero; Domingo Faustino Sarmiento;  
Facundo Quiroga; Esteban Echeverría*

*Todo acto de civilización  
es también un acto de barbarie.  
Walter Benjamin*

La dicotomía entre “civilización” y “barbarie” ha estado siempre muy presente en las discusiones a propósito de América latina. En el caso de la Argentina, esta antinomia fue el tema central de dos de los textos más importantes producidos durante la primera mitad del siglo XIX. Para todos los letrados unitarios de la época, la idea de “civilización” estaba asociada a los ideales modernos europeos (franceses e ingleses en particular) que se querían trasplantar

al país. Sin embargo, la noción de “barbarie” no era vista de una única manera; esto generó fuertes paradojas no solamente entre ellos y su obra, sino también en las decisiones políticas de dicho grupo.

Dos escritores argentinos en particular dedicaron mucho tiempo al estudio de la dicotomía entre lo “civilizado” y lo “bárbaro” y llegaron a conclusiones que podrían parecer perfectas para las necesidades y la mentalidad del momento, pero que hoy en día representan una visión extrema y paradójica del problema. Ellos fueron Esteban Echeverría (1805-1851) y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), ambos contribuyeron a la formación de una literatura nacional argentina a través de sus textos más famosos: el cuento “El matadero” y la novela, panfleto político, ensayo y biografía, *Facundo: civilización y barbarie*<sup>1</sup>. Una visión diferente con respecto al tema de la “barbarie” se nota claramente en ambos textos: Echeverría la atribuía a determinada clase social y racial, mientras que Sarmiento no la ató a una clase específica, sino al grupo rosista.

El rol jugado por ambos autores tuvo mucho impacto en la Argentina, pero más que nada fue la figura de Sarmiento, a través de su rol como Presidente, la que creó un nuevo modelo que ya no estaba solamente basado en los valores europeos, sino además, en el nuevo modelo estadounidense. Sarmiento ocupó una posición muy “progresista” bajo varios puntos de vista (como, por ejemplo, el rol de la mujer y la importancia de su educación), aunque siempre mantuvo una visión “atrasada” con respecto a las diferencias sociales. Como explica Tulio Halperín Donghi: “For Sarmiento, wealth was simply one of the rightful privileges that the enlightened classes enjoy in a well-ordered society because they are enlightened; rule over the illiterate was also a part of their birthright” (23). Esta cita explica los sentimientos de Sarmiento hacia las clases pobres, vistas como inferiores desde su origen y destinadas a ser dominadas por los hombres cultos e ilustrados. Las fuertes contradicciones del grupo liberal estaban muy claras: por un lado, la necesidad de proporcionar el progreso eliminando los

---

<sup>1</sup> A lo largo del trabajo no usaré el título completo para referirme a esta obra. Usaré simplemente el título abreviado *Facundo*.

rasgos “bárbaros” de la población; pero, por otro, el deseo de mantener las fuertes divisiones sociales y los valores típicos de los gobiernos conservadores. Es por esa razón que se puede afirmar que muchas de las descripciones y palabras usadas por ambos autores, aunque quieran ser vistas como progresistas y liberales, están efectivamente manchadas con rasgos de desprecio y negatividad hacia los grupos subalternos.

Argentina, como el resto de los países de América Latina, atravesó un período de guerras para obtener la independencia política y económica de España a principios del siglo XIX. Argentina fue uno de los primeros en lograrla y crear una República, -aunque la verdadera independencia cultural no llegó hasta el final de ese siglo. El historiador Richard Pattee explica que los virreinos más avanzados durante el dominio español fueron México y Perú, mientras que Argentina estuvo casi completamente abandonada hasta fines del siglo XVIII (“El pasado como vigencia” 93).

El origen del movimiento independentista fue la famosa Revolución de Mayo, un evento fundamental en la historia argentina, que tuvo su momento crítico entre el 18 y el 25 de mayo de 1810. Esta semana marcó un cambio radical en la mentalidad del país, porque mostró que una independencia verdadera era no sólo posible, sino necesaria. Como resultado de estos días revolucionarios se creó la Primera Junta que gobernó en nombre del rey español Fernando VII, el cual había abdicado en 1808 por haber perdido la guerra contra Napoleón Bonaparte. Esta Junta inicialmente estuvo formada por representantes criollos de Buenos Aires y luego se expandió, hasta incluir representantes de otras ciudades de la zona del Río de la Plata.

El 9 de julio de 1816, en el Congreso de Tucumán, fue escrita una declaración de independencia formal. Este día fue proclamada la “existencia de una nueva nación libre e independiente de España u otras naciones: las ‘Provincias unidas de Sud América’” (Ministerio de educación). Argentina logró librarse de las cadenas del país que había sido su conquistador. Sin embargo, no

se dio cuenta que el camino hasta la verdadera independencia cultural era todavía largo.

La dictadura no se estableció inmediatamente después de la declaración de independencia, sino que fue un proceso largo que generó al mismo tiempo una guerra civil no sólo entre los dos grupos políticos de ese momento (los unitarios y los federales), sino también entre la "civilización" y la "barbarie". La división que iba formándose a lo largo del país, entonces, no era simplemente una división política; fue una división social muy profunda y muy arraigada que incrementó la búsqueda de una solución a esta situación: una realidad que la mayoría veía como un problema.

Un pilar del proyecto que estaban construyendo era, junto con crear un Estado estable desde un punto de vista económico y político, también desarrollar una literatura nacional, es decir, una literatura que hablara de la "realidad" (Argentina, en este caso), diferenciándose de los temas y textos coloniales. La formación de una literatura nacional era fundamental para los letrados de la época, y sobre todo para los jóvenes de la Generación de 1837, porque marcaba el inicio cultural del país, al lado del inicio político y económico ganado con la independencia de España. Como explica Lelia Area en *Una biblioteca para leer la Nación: lecturas de la figura Juan Manuel de Rosas*:

Ascribiendo a una retórica romántica de la sensibilidad, esos jóvenes se propusieron diseñar –que en este caso significaba "escribir"– el momento fundacional de la nación. Y al hacerlo, los referentes de la Generación de 1837 asumirán la "misión" de ser –en tanto grupo– los primeros en plantear un proyecto de Nación al mismo tiempo que se *mostraban* como el primer grupo de intelectuales que se postulara como tales (16).

Uno de los jóvenes más conocidos de esta Generación fue precisamente Echeverría, quien logró con el tiempo ocupar el rol de poeta nacional. En *Ensayos argentinos*, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo se detienen en detalle a propósito del rol jugado por éste en la formación de una literatura nacional, explicando la importancia fundamental del cuento "El matadero" en la historia social del país.

Sin embargo, es curioso notar que Echeverría no ganó su título de poeta nacional con ese cuento, sino con un texto mucho menos crudo y que reflejaba los ideales de la corriente romántica de aquel entonces. Sarlo escribe: “No puede subestimarse el ‘efecto Echeverría’ sobre la formación cultural rioplatense de los años treinta. *Primum inter pares*, su influencia, en una ciudad pequeña y periférica como Buenos Aires, se ejerce en la trama de las relaciones personales e intelectuales de las amistades literarias y políticas” (24). Luego añade:

Una literatura nacional (de ello está seguro Echeverría) es tan indispensable como las ciencias, la religión y las instituciones en la formación de la comunidad. Sobre los letrados cae la doble tarea de ser originales, rompiendo con el pasado colonial hispánico, y producir a partir de las ideas leídas en los libros franceses y en las traducciones francesas de los libros alemanes, una nueva cultura (26-27).

El rol de Echeverría como letrado era crear una literatura nacional, romper con el pasado colonial e introducir en Argentina, y en el resto de América Latina, los ideales europeos y “modernos”. Lo que el autor quería hacer era “construir a partir de cero una cultura, romper con la tradición colonial y fundar en el ‘desierto’” (Altimirano y Sarlo 25). Es decir, eliminar completamente los aspectos “bárbaros” de la población para crear un país “civilizado” a los mismos niveles de Francia, que era su mayor modelo.

Uno de los aspectos más interesantes de su cuento es que fue publicado póstumamente en 1871, aunque Echeverría lo escribió entre 1838 y 1840, durante sus primeros años de exilio en Montevideo a causa de la dictadura de Juan Manuel de Rosas (1793-1877). A pesar de que pueda pensarse que el autor lo tuvo escondido por miedo a una repercusión política por parte del gobierno, algunos críticos han contemplado la idea que nunca lo publicó porque representaba a las clases más bajas de la sociedad (pues es un cuento donde el narrador usa un sinnúmero de expresiones vulgares e ineducadas para representar las condiciones que efectivamente existían en las afueras de las ciudades, y en particular en las afueras de Buenos Aires). Juan María Gutiérrez, quien publicó “El matadero” en las *Obras completas de Echeverría* (1870-1874), fue una de las personas que

propuso la idea que Echeverría no lo publicó por miedo de repercusiones políticas. Sin embargo, como sostiene Miguel Ángel Cabañas en su artículo “Géneros al matadero: Esteban Echeverría y la cuestión de los tipos literarios”, pensar eso “significa no entender en absoluto su figura de poeta cívico, puesto que toda su vida luchó intelectualmente contra la dictadura de Rosas. [...] Lo que impidió la publicación de ‘El matadero’ debe estar, más bien, directamente relacionado con la concepción estética del autor” (133-134).

Fue por esta razón que en 1841, Echeverría empezó a escribir otro texto titulado “Avellaneda”, un largo poema que quería representar la realidad de la población argentina (como había hecho en su cuento), pero haciéndolo con un estilo considerado por él más literario y romántico, de acuerdo con las corrientes de su tiempo. En éste hay muchas semejanzas a “El matadero”, en particular cuando el yo lírico se refiere a la fuerza y maldad de los federales, y luego cuando se ocupa de la figura del mismo Avellaneda, quien podría ser comparada con el muchacho unitario al final del cuento. Por ejemplo, en el Canto Segundo del poema, la conversación entre el joven y el anciano es muy significativa porque expresa los sentimientos del mismo Echeverría hacia Rosas y su dictadura. El anciano explica:

Te alucina esperanza lisonjera,/ Rosas de las conciencias ha borrado/  
 Las nociones morales/ De derecho y deber, justicia y orden,/ Y en la masa del  
 pueblo inoculado/ El principio del mal y del desorden./ La sociedad no existe,  
 moralmente/ Rosas la ha asesinado, y la simiente/ Plantada por su mano en  
 nuestra tierra/ Producir sólo puede en lo futuro/ Fruto de muerte y corrupción  
 impura (715).

A través de esta cita, y del poema entero, Echeverría expone el mismo estado de ánimo que está presente en “El matadero”, aunque la diferencia de estilo y de vocabulario no puede pasar desapercibida. A lo largo de “Avellaneda”, en algunas instancias, el yo lírico usa palabras bajas y populares, pero las inserta en un contexto bastante diferente de lo que se presenta a los lectores a través del cuento, creando, de esta manera, un estilo mucho más erudito en todo el poema. Si se observa con cuidado el significado de la conversación entre el anciano y el

joven, se nota que las críticas hacia Rosas son tan fuertes como las presentes en el texto narrativo, con la diferencia que en el primer caso las palabras son pronunciadas por un hombre educado e instruido, y no por una masa de ignorantes que viven en las afueras de Buenos Aires y que sólo quieren “matar a los salvajes unitarios” (“El matadero” 102). El poema “Avellaneda” es, sin duda, una obra más conforme a la literatura de la época y más cercana al estilo romántico de Echeverría y sus compañeros. Probablemente, fue por esa razón que decidió publicar estos versos y no el cuento, presentando la misma crítica a Rosas y a su dictadura, pero haciéndolo de manera más elegante y formal.

La intención de Echeverría durante la escritura de “El matadero” no era crear el típico poema romántico, largo y lleno de información que celebrara la nueva literatura y la nueva cultura argentina, sino crear algo que reflejara la realidad del país. Una realidad que en muchos casos no era ni brillante ni positiva. Lo que tuvo el coraje de hacer fue pintar la realidad de las afueras de Buenos Aires y, en particular, representar un lugar tan cruento como un matadero. Al mismo tiempo, presenta una crítica de la sociedad que vivía en aquella área donde el mismo Rosas fue a buscar el apoyo de su dictadura (Gutiérrez ““El matadero”: prólogo” 91). Area sostiene que a través de este texto, Echeverría no quiso sólo dar una idea de las costumbres de su tiempo, sino también presentar “una denuncia política y social que muestra hasta qué punto, entre los años 1838 y 1840, dudaba de la superación de la dicotomía encarnada en unitarios y federales” (79). El autor quiso mostrar una realidad “fea”, aunque al mismo tiempo “real”. Al considerar el tema de una representación tan negativa, Cabañas añade:

En “El matadero”, nos damos cuenta de que esta idealización [presente en el poema “Avellaneda”] brilla por su ausencia. En vez de idealización, encontramos el sarcasmo político del narrador con respecto a la realidad social y política de la tiranía de Rosas y las figuras degradadas de los personajes del pueblo que hacen sombra a la poca idealización que se le confiere al unitario, cuyo final trágico y heroico lo ensalza como mártir y patriota (134-135).

Aunque el escenario descrito está muy lejos del ambiente “civilizado” de la ciudad, el narrador aparece a ratos atraído por este lugar, y a ratos repugnado

por él. Martín Kohan se refiere a esta ambivalencia en su ensayo “Las fronteras de la muerte”, explicando que “[Echeverría] se acerca y se separa, se aparta y se aproxima, se ve alternativa o simultáneamente atraído y repelido. Hace las dos cosas: da un paso adelante y un paso atrás, como lo hace el que tantea, [...] el que se horroriza pero también se fascina con eso mismo que lo está horrorizando” (173). Los elementos que el narrador incorpora en su cuento son a veces trágicos y a veces ínfimos, pero son, sin duda, de gran interés para Echeverría, y reflejan el realismo “bárbaro” de aquellas áreas del país. Al respecto, Piglia ha sugerido que:

The barbarian is a synecdoche for that which is real: in his physical traits one can be read, as with a map, the dimensions and characteristics of reality that determines him. Phrenology is cartography. The other is not just a subject or an object, but rather the expression of an alternative world. Barbarism is a metaphor for the spatial conception of a culture: they are on the other side of the border; in order to get to know them, it is necessary to enter (like the unitarian) into their world, to move within one’s mind to that enigmatic territory which begins beyond the confines of civilization (132).

Es precisamente este elemento de realismo lo que hace de este cuento su mejor texto, aunque durante su vida la crítica lo apreció mucho más por su obra “La cautiva”, un poema largo y pesado que hoy en día es mucho menos leído, pero que durante aquellos años fue “un suceso fulminante, dentro de las modestas dimensiones de la ciudad y la turbulencia del período” (Altimirano y Sarlo 24). La trama de “El matadero” es simple y básica. De hecho, no es éste el elemento más interesante, sino la descripción que el narrador propone de las condiciones sociales que existían en estas zonas de la capital. Es curioso que Echeverría no ubique el cuento específicamente en Buenos Aires u otra ciudad del país, ni tampoco en el campo, sino que escoga las afueras de la ciudad, es decir un lugar “de frontera”, usando un término de Beatriz Sarlo. Ella explica que:

Tanto “La cautiva” como “El matadero” son dramas de frontera. En el Río de la Plata, naturaleza y frontera tendían a relacionarse en un *continuum* por el que se pasa de una noción social y económica a una dimensión impuesta: la determinación de la llanura. En un medio ruralizado, donde las bases mismas del poder político eran rurales y donde los proyectos de organización nacional se

proponían interpelar a los habitantes de la ciudad y fundarse en el desarrollo de lo urbano, el tema de la frontera no incluye sólo al indio sino también al "bárbaro" (36).

La palabra "frontera" sugiere precisamente un lugar que está al borde entre dos elementos, en este caso entre la "civilización" de la ciudad y la "barbarie" de los campos. La *Enciclopedia Británica* define la palabra "frontera" como "a region that forms the margin of settled or developed territory; a line of division between separate or opposed things". Esta definición no deja espacio para dudar que la frontera a la cual se refiere Echeverría esté efectivamente en el márgen entre un territorio desarrollado y uno atrasado, y al mismo tiempo sea una línea que divide dos elementos opuestos: el mundo de la ciudad y el mundo de los campos.

El elemento que captura la atención en este caso es que la descripción que se propone no es exactamente una descripción positiva de este lugar y de las personas que lo habitan, y es ésta la característica del cuento que lo hace contradictorio y que hace que las teorías políticas de Echeverría sean paradójicas. Los contrastes políticos y sociales que existían en la Argentina eran muy profundos, porque en muchos casos el pertenecer a un determinado grupo político era lo que indicaba también el apoyo de un desarrollo hacia la "civilización" o de una complicidad hacia la "barbarie". En el cuento de Echeverría y en el texto de Sarmiento se entiende perfectamente que el partido de los federales, es decir el partido controlado por Rosas, estaba asociado con la "barbarie", mientras que el partido de los unitarios, que quería la formación de una nación con un gobierno central, estaba asociado con la "civilización". Como explica Irene S. Coromina en su ensayo "La mujer en los escritos antirrosistas de Echeverría, Sarmiento y Mármol": "el término 'barbarie' se convirtió en mano de los letrados en sinónimo de rosismo, razón por la cual '[t]oda la literatura [argentina], pero en especial el romanticismo, tiene mucho que ver con la creación y divulgación del rosismo'" (14). Según los letrados unitarios, Rosas, con sus acciones anti-modernas y anti-

europas, era la verdadera razón de la “barbarie” todavía presente en el país y su falta de modernización.

Aunque el texto de Sarmiento y el cuento de Echeverría (vistos por muchos como una alegoría política) presenten una perfecta crítica social de su época, también conllevan elementos que los muestran incoherentes con las teorías políticas de los mismos autores. Los aspectos contradictorios y paradójicos en estos textos son las palabras y las imágenes usadas por ambos para describir a los personajes de sus historias. A pesar de que los dos hombres pertenecieran al partido unitario, es decir a los “liberales” y “progresistas”, en sus textos se notan comentarios y descripciones negativas al hablar de los campesinos, de los gauchos, de los negros y de los rosistas. Echeverría y Sarmiento no querían integrar a los grupos marginados de la población en su idea de unión y democracia, porque estos grupos eran considerados “impuros” y negativos, y ocupaban un nivel demasiado bajo para la nueva sociedad que aspiraban crear.

“El matadero” está lleno de imágenes negativas hacia determinadas personas y grupos sociales, en particular cuando el narrador se refiere a las mujeres mulatas y africanas que luchan por conseguir restos de la carne del toro. El narrador animaliza a estas mujeres, poniéndolas en el nivel más bajo, el de las bestias, como si no tuvieran ningún tipo de educación o control y fueran, en cambio, puro instinto:

Hacia otra parte, entretanto, dos africanas llevaban arrastrando las entrañas de un animal; allá una mulata se alejaba con un ovillo de tripas y resbalando de repente sobre un charco de sangre, caía a plomo, cubriendo con su cuerpo la codiciada presa. Acullá se veían acurrucadas en hilera cuatrocientas negras destejiendo sobre las faldas el ovillo y arrancando uno a uno los sebitos que el avaro cuchillo del carnicero había dejado en la tripa como rezagados, al paso que otras vaciaban panzas y vejigas y las henchían de aire de sus pulmones para depositar en ellas, luego de secas, la achura (104).

Si analizamos con atención, los términos usados sugieren sentimientos negativos e insultantes hacia las mujeres, y también muestran la violencia de un lugar donde “la cultura popular se despliega en ‘El matadero’ bajo su forma más

crispada e intensa” (Kohan 174). Se ven palabras e imágenes como “arrastrando”, “charco de sangre”, “avaro cuchillo del carnicero”, junto con las varias partes del cuerpo del toro. Esto subraya la condición ínfima en que vivían estas personas, y su instinto animal frente a la búsqueda de comida. También, se nota cómo las partes del toro que estas mujeres están agarrando no son partes ricas y delicadas, sino las entrañas, es decir, las partes más pobres y más míseras, las únicas que estas mujeres podían conseguir.

Estas imágenes son muy vívidas y representan una condición obviamente baja e ínfima. Lo que es curioso en estas descripciones es que los hombres blancos no aparecen en esta situación. Se escoge a las mujeres negras, porque ellas, más que otros, representaban de manera mejor, a los ojos de Echeverría, las duras condiciones de vida en las afueras de Buenos Aires:

En “El matadero”, las únicas mujeres presentes son las “negras achuradoras” que participan activamente en la descuartización de las reses. Echeverría las describe como “caranchados de presa” y “harpías”, ya que rivalizan con las gaviotas y los perros en busca de achuras. Estas mujeres contribuyen a la atmósfera violenta e inmundada del matadero. Todas ellas son viejas, feas y vulgares; el matadero no es un espacio doméstico, por lo tanto no hay lugar para la feminidad idealizada allí. No hay esposas, no hay madres en este texto. Hay sólo una masa informe e ignorante (hombres y mujeres) que mantiene en el poder a Rosas. Las negras se sitúan claramente al margen del ideal (Coromina, 15).

A través de estas palabras se entiende cuáles eran las ideas que el autor poseía con respecto a estas mujeres, y por qué este cuento puede ser considerado racista. De hecho, el narrador no coloca a mujeres blancas en estas situaciones, y no las pone a los niveles tan bajos de las negras, las cuales se empujan y luchan con los perros al punto de “resbalar sobre un charco de sangre” (104) durante la búsqueda de carne. Echeverría usa a estas mujeres para describir la condición que existía en Argentina por culpa de Rosas y de los federales, y para mostrar cuáles eran los grupos de la población que efectivamente apoyaban su gobierno. Según Robert J. Cottrol en su ensayo “Beyond Invisibility: Afro-Argentines in Their Nation’s Culture and Memory”: “Esteban Echeverría’s ‘El matadero’ is a plea for the triumph of European enlightenment over African barbarism, as represented by

black women working in a butcher shop and fighting dogs for scraps of tripe” (151).

La idea que el escritor argentino tenía (junto a muchos unitarios de la época) sobre la unión política, social y económica del país era muy restringida, abierta sólo a un grupo específico de personas, es decir las personas blancas, educadas y “civilizadas”. El elemento curioso de esta realidad es que la población afro-argentina era bastante grande y formaba parte importante de la cultura y de la historia argentina. Este país, como el resto de los países de América Latina, estaba constituido por una mezcla de culturas y de razas diferentes, llegadas de todas partes del mundo. Aunque los letrados como Echeverría y Sarmiento quisieran eliminar la diferencia de razas para apoyar sólo a la raza blanca, la presencia de las culturas africanas e indígenas no podían ser ignoradas.

El problema para los letrados unitarios era que los afro-argentinos y los grupos marginados, como los gauchos de la pampa, apoyaban a Rosas y su dictadura. Esta alianza es explicada abiertamente en “El matadero” y *Facundo*, donde ambos autores usan palabras negativas para mostrar a los lectores la profunda situación de “barbarie” que existía entre ellos. Fue esta unión entre los afro-argentinos, gauchos y rosistas la que generó los sentimientos tan negativos de los unitarios, los cuales querían eliminar a estos grupos porque pensaban que al hacerlo habrían destruido, al mismo tiempo, el poder de Rosas. Cottrol lo explica cuando señala:

The nineteenth-century alliance with Rosas would have longstanding consequences. Anti-Rosas sentiment would be fundamental for Sarmiento and other architects of the new Argentina of the twentieth century. The link between Rosas and the Afro-Argentine community would exacerbate racism and enhance the determination of Sarmiento and other progressive intellectuals to marginalize Afro-Argentines along with mestizos and gauchos, the other elements of the Rosas coalition (151).

La cita presenta un elemento bastante contradictorio cuando habla de Sarmiento y otros letrados como “progressive intellectuals”, y al mismo tiempo

dice que lo que intentaban hacer era “marginalize Afro-Argentines along with mestizos and gauchos”. Es evidente que el progresismo no debía, al menos teóricamente, juntarse con el desprecio de determinados grupos y clases sociales, y es por esa razón que los textos de los dos autores tratados en este ensayo pueden, y deben, considerarse contradictorios y paradójicos.

El segundo texto que refleja la condición ambigua de los letrados de la época es *Facundo*, publicado en tiradas en el diario chileno “El Progreso” y luego como obra completa en 1845. De la misma manera en que había pasado con Echeverría, Sarmiento también escribió este texto durante su periodo de exilio en Chile, pero a diferencia del primero, *Facundo* fue publicado durante la vida de su autor. Es curioso que ambos fueran escritos desde el exilio, porque ambos, como sostiene Area, presentan, además de una crítica a la situación política argentina, también sentimientos de nostalgia:

el exilio es el lugar de la pérdida y de la permanente nostalgia. Nostalgia de la ciudad que existe y que está lejos, pero quizás más hondamente nostalgia de aquella ciudad que no existe y que se anhela, la “civilizada”, la “europea”, la que se quiere como ciudad del futuro en el continente americano. Por eso el exilio es, también, un lugar común a propósito para que la élite letrada exprese la imposibilidad de reconciliación con su medio, la brecha infranqueable entre sus aspiraciones civilizadoras europeístas y la “bárbara” realidad americana que les ha tocado vivir (88).

*Facundo*, sin duda, representa la obra más importante de Sarmiento, porque en ella no sólo muestra una crítica abierta a los caudillos argentinos (en particular Facundo Quiroga y Juan Manuel de Rosas), sino que es capaz de unir un vasto número de géneros literarios diferentes en un único texto. Entre ellos hay historia (con la descripción de los eventos históricos que pasaron durante aquel entonces), sociología (con el análisis muy detallado de los varios grupos sociales que existían en Argentina), biografía (con la narración de la vida de Facundo Quiroga desde la niñez hasta su muerte), panfleto político (con una crítica muy fuerte hacia Rosas y su dictadura) y, en fin, novela. Esta mezcla de géneros refleja, por un lado, la originalidad del autor, pero, por el otro, la situación de

indeterminación y confusión que existía después de la independencia, y también, el omnipresente contraste entre los aspectos más “civilizados” y los aspectos más “bárbaros” de la sociedad. En la opinión de Solomon Lipp: “the pampas’s vastness produces a feeling of insecurity and a stoic resignation in the face of death. In contrast, only those living in cities are aware of the guiding principles of social solidarity, of the rights and duties of the nation’s citizens. The educated classes in the city represent civilization” (8). Esta inestabilidad está reflejada claramente en el texto.

En *Facundo*, no se nota un tono tan crítico hacia los negros como en “El matadero”, pero también hay un fuerte sentimiento de alienación con respecto a los grupos subalternos. La obra de Sarmiento se enfoca más en el tema de los grupos sociales marginados en la sociedad argentina de la época. En particular, el escritor hace un análisis muy detallado de los cuatro grupos que para él representaban de la mejor manera la “barbarie” del “desierto”. En este caso, la palabra “desierto”, usada por varios letrados de la época, no se refiere a un desierto geográfico (aunque efectivamente estuvieran las vastas y vacías llanuras), sino a un desierto imaginario (Area 16). Resulta interesante que durante su período de exilio, Sarmiento hiciera el mismo análisis en relación a los grupos marginados presentes en Chile. En el ensayo “Sarmiento’s Chilean Types”, escrito por John Kenneth Leslie, se afirma:

the Chilean miner, as summed up by Sarmiento, is, then, an unruly being, corrupted in principles and in habits, knowing only the most degrading and ignoble aspects of society, dissembling (to cover up his daily thefts), vengeful, because of the hardness of his character, knowing no restraint for his passions, and rebellious” (307).

De la misma manera en que describe a estos personajes chilenos, también describe a sus compatriotas en *Facundo*: una larga parte del segundo capítulo, titulado “Originalidad y caracteres argentinos”, se dedica precisamente al tema de los grupos sociales marginados que, junto a los afro-argentinos, representaban los “otros” de Argentina.

Los cuatro grupos que se presentan al lector son: el rastreador, “un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales inferiores” (32); el baqueano, “personaje eminente, y que tiene en sus manos la suerte de los particulares y de las provincias” (32); el gaucho malo, “un *outlaw*, un *squatter*, un misántropo particular” (35); y el cantor, “el mismo bardo, el vate, el trovador de la Edad Media, que se mueve en la misma escena, entre la lucha de las ciudades y el feudalismo de los campos, entre la vida que se va, y la vida que se acerca” (36). Aunque los critica mucho por sus condiciones de atraso y “barbarie”, Sarmiento siente respeto por el rastreador porque él es el único –según él– que usa la razón para conseguir sus acciones, mientras que los otros son simplemente un ejemplo del salvajismo de la población y, por eso, tenían que ser eliminados. Ninguno de estos grupos podía permanecer en la nueva Argentina ideada por Sarmiento y por los unitarios, precisamente porque no poseían los elementos de modernización y desarrollo que el país necesitaba en aquel entonces.

La característica que más diferencia a Sarmiento de Echeverría es el rol político jugado por los dos durante su vida. Si por un lado Echeverría propuso fuertes críticas hacia la sociedad argentina, e incluso hacia el gobierno tiránico de Rosas, a través de sus obras y desde su lugar de exilio, por otro lado, Sarmiento se adelantó todavía más, llegando a la presidencia del país después de la derrota de Rosas en 1852, formando finalmente el gobierno unitario y progresista tan deseado. Sería injusto afirmar que toda la obra política de Sarmiento fue caracterizada por un conflicto entre teoría y práctica, porque efectivamente jugó un rol muy importante en la historia y en el desarrollo de Argentina. Por ejemplo, él fue uno de los primeros que entendió la importancia de educar a las mujeres, sacándolas de sus casas e insertándolas en la vida social y política de la nación. Laura V. Monti dedica un completo ensayo a la importancia que Sarmiento dio a las mujeres, y escribe: “his innovative idea was to place women in the top posts in education and to make them the most powerful instrument in spreading education” (“‘Woman’ in Sarmiento” 92).

La alienación explícita de Sarmiento frente a estos grupos es innegable, y un hecho importante es que no era simplemente un concepto estético-literario, sino un verdadero plan político para “blanquear” a la población argentina. Usando a los Estados Unidos como modelo, el nuevo presidente argentino quería una inmigración similar en América Latina, pensando que “immigration was essential to the development of South American countries; governments must take a leading role in encouraging immigration; the state must see that immigrants assimilate to the culture of the host society; and the United States was the model for a successful immigration policy” (Baily 132). El fin de esta inmigración, además de servir para incrementar la población del país, era también “purificar” a la población que ya existía, eliminando la “barbarie”. Fue por esa razón que con su subida al poder, Sarmiento empezó el proceso de “blanqueamiento”, durante el cual llevó a miles de personas de Europa intentando eliminar, de una vez por todas, las raíces negras, indias y mestizas:

That [the scapegoating of Afro-Argentines] combined with the desire of liberal reformers such as Domingo Faustino Sarmiento to create a modern, progressive Argentine nation by replacing what they saw as inferior creole population, with its embarrassing African and Indian elements, with racially superior European immigrants, fueled the desire to see Afro-American, Indian, and mestizo populations as vanishing species (Cottrol 145).

Es importante considerar la influencia que tuvo el modelo de los Estados Unidos en las decisiones de Sarmiento, porque también ellos estaban luchando de la misma manera en contra de las poblaciones autóctonas. En su artículo “Civilization and Barbarism and Sarmiento’s Indian Policy”, Kristine L. Jones enfoca su atención principalmente sobre la figura de los indios en los Estados Unidos y Argentina, aunque la misma suerte tocó a los afro-argentinos de que habla Echeverría en su cuento. Los indios y los negros estaban, según Sarmiento, identificados con la “barbarie” todavía presente en el país, y por esa razón tenían que ser eliminados o alejados de las sociedades que avanzaban hacia un desarrollo. Desafortunadamente, como pasó en los Estados Unidos, el proceso de

aculturación fue a menudo muy brutal y “bárbaro”, subrayando el aspecto paradójico de estas acciones. Jones, en su artículo, menciona varios ejemplos de “barbarie” por parte de los grupos supuestamente “civilizados”, en donde cientos de mujeres, niños y animales fueron capturados y llevados a las ciudades para que fueran amalgamados con los demás, mientras que los hombres fueron, en la mayoría de los casos, asesinados (38-39).

Al final del siglo, el sueño de Sarmiento se había realizado. Aunque su presidencia duró solamente siete años (1868-1874), el impacto fue inmenso, y los resultados del “blanqueamiento” fueron muy visibles, en particular en la ciudad de Buenos Aires. De hecho, la mayoría de los inmigrantes se quedaban en la capital, disminuyendo significativamente el porcentaje de los afro-argentinos y de los mestizos:

Buenos Aires had changed dramatically during the previous twenty years. In 1836 it had been a city of some 61,000 inhabitants, 24 percent of whom were black or mixed and only 6.5 percent of whom were foreign born. By 1855 it had grown to over 90,000 inhabitants, and most significantly, 35 percent were foreign born. The black and mixed population had dropped to under 4 percent (Baily 135).

Aunque en el texto *Facundo* el autor no hable directamente de su política, y no se refiera a las acciones bárbaras por parte de los grupos “civilizados”, presenta a los lectores pistas que explican cuáles eran sus teorías sobre los grupos marginados y los negros, y cuáles eran sus soluciones. Después de dedicar las primeras páginas a la descripción de los cuatro tipos de gauchos, Sarmiento se dedica a la vida del protagonista del texto, Facundo Quiroga, quien también es visto como un ejemplo de “barbarie”. La mayor diferencia entre Facundo y Rosas yace en el hecho que los aspectos “bárbaros” de la vida del primero eran debido a las condiciones atrasadas donde fue criado, mientras que Rosas sí tenía una posibilidad de salir del salvajismo de su vida (y también ayudar a su país a salir de esta situación), pero escogió diferentemente.

Al analizar la figura de Facundo Quiroga, es cautivador poner atención en el lenguaje usado por Sarmiento, porque es a través de éste que el autor expresa

parte de sus pensamientos con respeto a los aspectos “bárbaros” del caudillo argentino. Como pasaba en “El matadero”, aquí tampoco hay imágenes positivas y aduladoras, sino muy críticas y difamatorias, para minar cuanto sea posible al mismo Facundo y su rol en los eventos argentinos. No es una coincidencia que Sarmiento use dos ciencias de la época, la frenología y la anatomía comparada, para apoyar sus palabras y demostrar científicamente que el caudillo no podía ser considerado superior a los demás. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la anatomía comparada y la frenología tomaron mucha importancia entre los letrados y las clases educadas de la época, quienes sostenían que a través de la forma y dimensión de la cabeza de una persona se podían también comprender sus características morales y mentales. El mismo autor explica la importancia de estas ciencias, diciendo que “la frenología y la anatomía comparada han demostrado, en efecto, las relaciones que existen en las formas exteriores y las disposiciones morales, entre la fisionomía del hombre y de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter” (Sarmiento 57). Al referirse a la descripción física de Facundo, deja a los lectores con una imagen muy vívida de un hombre salvaje criado en el campo:

Facundo, pues, era de estatura baja y fornida; sus anchas espaldas sostenían sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro y enortijado. Su cara un poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondía una barba igualmente crespa y negra, que subía hasta los juanetes, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme y tenaz (57).

La imagen presentada está muy lejos del ideal querido por Sarmiento del europeo blanco, rubio, con rasgos faciales delicados. Esta descripción servía al autor, por un lado para subrayar la presencia de “barbarie” entre la población argentina (una “barbarie” que se podía ver simplemente a través de las características físicas de una persona) y, por el otro, para demostrar la necesidad de un proceso de “blanqueamiento”, en Argentina en particular, pero en otros países de América Latina también.

Las personas como los gauchos, la gente de color, los mismos Facundo y Rosas, eran todos una encarnación de la “barbarie”; tenían, a lo ojos de Sarmiento, que ser alejados del resto de la población para poder adelantar el proceso de civilización tan querido por los letrados unitarios. Es notorio que en las páginas de *Facundo*, además de dedicar muchas palabras a la descripción de los gauchos, Sarmiento dedique también palabras para explicar la unión que existía entre los afro-argentinos y Rosas, quien consolidó una gran parte de su poder precisamente en esta relación. Como explicaba Echeverría en “El matadero”, de la misma manera Sarmiento se enfoca en la unión que existía entre los negros y el dictador, demostrando cómo el mismo Rosas concedía favores a este grupo marginado para asegurar su apoyo político. La opinión pública dentro de la población negra era muy importante para el dictador, tanto que había asignado esta parte de su gobierno a su hija Doña Manuelita para asegurar una unión fuerte y duradera. Como escribe Sarmiento:

La influencia de las negras para con ella, su favor para con el Gobierno han sido siempre sin límites. Un joven sanjuanino estaba en Buenos Aires cuando Lavalle se acercaba en 1840; había pena de la vida para que el que saliese del recinto de la ciudad. Una negra vieja que en otro tiempo había pertenecido a su familia y había sido vendida en Buenos Aires lo reconoce; sabe que está detenido. “Amito, le dice, ¿cómo que no me había avisado?; en el momento voy a conseguirle pasaporte”. “¿Tú?” “Yo, amito, la señorita Manuelita no me lo negará”. Un cuarto de hora después la negra volvía con el pasaporte firmado por Rosas con orden a las partidas de dejarle salir libremente (171).

Aunque esta historia pueda haber sido inventada o modificada para apoyar sus ideas, muestra un perfecto trabajo al demostrar la relación que existía entre el dictador y los grupos marginados de la sociedad argentina. Esta unión era uno de los motivos más importantes por los cuales los unitarios como Sarmiento y Echeverría querían adelantar y “civilizar” a la población de Argentina, pero también eliminar las partes de la sociedad que representaban, según ellos, el atraso y la “barbarie”. Este deseo de modernización, sin embargo, no justifica las

contradicciones que existen en los textos literarios y en los proyectos políticos de estos hombres.

El cuento "El matadero" y la obra *Facundo* son sólo dos ejemplos de la literatura argentina interesada en el contraste entre la "civilización" y la "barbarie". Al mismo tiempo son dos textos que, mejor que otros, explican la situación paradójica que existía en la Argentina entre los proyectos políticos de los unitarios y los federales y la realidad de la época. Por un lado estaban los federales, quienes querían detener el proceso modernizador de centralización y europeización del país gracias al apoyo de las clases bajas de la sociedad, y por el otro, estaban los unitarios, los cuales sí querían que el país se modernizara, pero querían hacerlo a través de la eliminación de varios grupos de personas considerados "inferiores" y no dignos de formar parte del nuevo proyecto.

En conclusión, los dos textos analizados deben ser leídos con sumo cuidado, incorporando las contradicciones presentes dentro de cada uno. "El matadero" y *Facundo* representan dos de los primeros clásicos de la literatura nacional argentina, que contribuyeron a la independencia cultural de España; considerados además obras maestras por la gran capacidad de sus autores al mostrar la realidad social, política y también económica de la época bajo la dictadura de Rosas. A pesar de estas características positivas, también encarnan una paradoja en la medida en que se pueden determinar las contradicciones que existían entre los ideales políticos de ambos autores y las soluciones propuestas para salir de la "barbarie" y poder finalmente alcanzar la anhelada modernización y el "adelanto" de la sociedad. Aunque Echeverría y Sarmiento fueran unitarios - con ideales "progresistas", las imágenes a las que recurrieron con respecto a los negros, los gauchos y los demás grupos subalternos, y las soluciones presentadas para superar los diversos conflictos y problemas de la sociedad argentina, no reflejan de ninguna manera ese progresismo. Al contrario, estos autores se alejan de los ideales "civilizados", celebrando y adoptando una actitud similar a la de la "barbarie" tan criticada en sus obras.

## Bibliografía

- “25 de mayo de 1810”. Ministerio de educación de la nación. 2001. Web. 1 de nov., 2011. <<http://www.me.gov.ar/efeme/25demayo/>>.
- Altimirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Ensayos argentinos*. Buenos Aires: Ariel, 1983.
- Area, Lelia. *Biblioteca para leer la Nación: lecturas de la figura Juan Manuel de Rosas*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006.
- Baily, Samuel L. “Sarmiento and Immigration: Changing Views on the Role of Immigration in the Development of Argentina”. *Sarmiento and His Argentina*. Ed. Joseph T. Criscenti. Boulder & London: Lynne Rienner Publishers, 1993.
- Cabañas, Miguel Ángel. “Géneros al matadero: Esteban Echeverría y la cuestión de los tipos literarios”. *Revista de Critica Literaria Latinoamericana*. 24. 48 (1998): 191-198.
- “Comparative Anatomy.” Slideshare Inc. 2011. Web. 15 de nov., 2011. <<http://www.slideshare.net/PaulVMcDowell/comparative-primate-anatomy>>.
- “Congreso de Tucumán”. Ministerio de educación de la nación. 2001. Web. 1 de nov., 2011. <<http://www.me.gov.ar/efeme/9dejulio/congreso.html>>.
- Coromina, Irene C. “La mujer en los escritos antirrosistas de Echeverría, Sarmiento y Mármol”. *Hispania*. 89. 1 (Mar. 2006): 13-19.
- Cottrol, Robert J. “Review: Beyond Invisibility: Afro-Argentines in Their Nation’s Culture and Memory”. *Latin American Research Review*. 42. 1. (2007): 139-156.
- Echeverría, Esteban. “Avellaneda”. *Obras completas*. Buenos Aires: A. Zamora, 1951.
- \_\_\_\_\_. “El matadero”. Buenos Aires: Librería Huemul, 1961.
- \_\_\_\_\_. “Revolución de febrero en Francia”. Montevideo: Conservador de Montevideo, 1818.
- “Frontier”. *Encyclopædia Britannica. Encyclopædia Britannica Online Academic Edition*. Encyclopædia Britannica, 2011. Web. 1 de nov., 2011. <<http://www.britannica.com/bps/dictionary?query=frontier>>.
- Gutiérrez, Juan M. “‘El matadero’: prólogo”. Buenos Aires: Librería Huemul, 1961.
- Halperín Donghi, Tulio, et al. *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, 1994.
- Jones, Kristine L. “Civilization and Barbarism and Sarmiento’s Indian Policy”. *Sarmiento and His Argentina*. Ed. Joseph T. Criscenti. Boulder & London: Lynne Rienner Publishers, 1993.
- Kohan, Martin. “Las fronteras de la muerte” en *Las brújulas del extraviado: para una lectura integral de Esteban Echeverría*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006.

- Laera, Alejandra y Martín Kohan. *Las brújulas del extraviado: para una lectura integral de Esteban Echeverría*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006. 171-203.
- Leslie, John K. “Sarmiento’s Chilean Types”. *Hispania*. 31. 3. (1948): 303-310.
- Lipp, Solomon. “Sarmiento Revisited: Contradictions and Curiosities”. *Sarmiento and His Argentina*. Ed. Joseph T. Criscenti. Boulder & London: Lynne Rienner Publishers, 1993.
- Monti, Laura V. “‘Woman’ in Sarmiento”. *Sarmiento and His Argentina*. Ed. Joseph T. Criscenti. Boulder & London: Lynne Rienner Publishers, 1993.
- Orgaz, Raúl A. “Radiografía Sociológica de *Facundo*”. *Revista Mexicana de Sociología*. 2. 3. (1940): 5-20.
- Pattee, Richard. *El pasado como vigencia*. Boston: D.C Heath and Company, 1945.
- “Phrenology”. *Encyclopædia Britannica. Encyclopædia Britannica Online Academic Edition*. Encyclopædia Britannica, 2011. Web. 12 de nov., 2011.  
 <<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/458369/phrenology>>.
- Piglia, Ricardo. “Sarmiento the Writer”, en *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: California University Press, 1994.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la literatura en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE, 1989.
- Sarmiento, Domingo F. *Facundo*. Buenos Aires: Stock Cero, 2011.
- Ward, Thomas. “From Sarmiento to Martí and Hostos: Extricating the Nation from Coloniality”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/ European Review of Latin American and Caribbean Studies*. 3. (2007): 83-104.